

con el **corazón** en el domingo

19 DE ENERO DE 2020
**DOMINGO II DEL
TIEMPO ORDINARIO**

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Este segundo domingo del tiempo ordinario, no es tan “ordinario” porque seguimos leyendo el evangelio de Juan, y seguimos con el tema de la presentación de quién es Jesús por parte de Juan Bautista. ¿Quién es Jesús? Estamos ante los primeros balbuceos que intentan definir y dar respuesta a esa pregunta.

El profeta Isaías es el eco de lo proclamado en la fiesta de la Epifanía y del Bautismo del Señor. Vuelve a pronunciar las palabras de parte de Dios: “Tú eres mi siervo”. Recordarles que la palabra “siervo” en hebreo significa también “cordero”. El “siervo” de Dios es también el “cordero de Dios”. Se marca un ambiente de filiación y de alianza sellada en la

Primera lectura

Is 49, 3. 5-6

*Te hago luz de las naciones,
para que seas mi salvación.*

Lectura del libro de Isaías.

ME dijo el Señor:

«Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré».

Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios.

sangre del cordero pascual. Hay que tener esto en cuenta a la hora de leer el evangelio de hoy.

La carta 1ª Corintios es también el testimonio de un Testigo – Apóstol muy particular. Pablo abre el espectro de la bendición de Dios a todos los hombres, sin límites de tiempo, espacio o raza. En Jesucristo llega la consagración de todos los creyentes de forma que todos son santificados (somos santos) porque la Gracia y la Paz nos llegan de parte de Dios-Padre y del Señor Jesucristo. Un tándem indestructible forjado en la unidad del Espíritu Santo.

El Evangelio de Juan nos narra el pase del “testigo” de Juan a Jesús. Hemos oído este testimonio en el tiempo de adviento y también en el día de Navidad cuando se leyó el prólogo del Evangelio de Juan. Pero ahora tiene connotaciones distintas. Juan ve como Jesús viene hacia él. Juan al ver que viene, va a dar el testimonio definitivo por su parte. “Ese es más que yo”. Seguidle a él. Ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Para Juan Bautista, el bautismo de Jesús supuso una manifestación, una revelación interior que le hizo ver claro que aquel hombre que entraba en el agua tenía el Don del Espíritu de Dios en plenitud. Por eso da el tes-

Salmo responsorial

Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10 (R/.: 8a y 9a)

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca
un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R/.**

V/. Tú no quieres sacrificios
ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos
ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo:
«Aquí estoy». **R/.**

V/. «—Como está escrito
en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo
tu ley en las entrañas». **R/.**

V/. He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. **R/.**

timonio mayor que se puede hacer sobre una persona: ÉSTE ES EL HIJO DE DIOS.

La frase de Juan: “Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” ha pasado a la celebración eucarística para ser rezada antes de la comunión.

Segunda lectura

I Cor 1, 1-3

*A vosotros, gracia y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

PABLO, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

Aleluya

Jn 1, 14a. 12a

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros;
a cuantos lo recibieron, les dio
poder de ser hijos de Dios. **R/.**



Evangelio

Jn 1, 29-34

*Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.*

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

“Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor.

Oración por las vocaciones

Padre,
que por tu amor mueves el corazón del hombre
para la realización de tus proyectos,
infunde en nosotros el Espíritu
que nos haga dóciles a tu Palabra,
como lo fue María.
Como Ella,
queremos desear lo que tú desees;
Como Ella,
queremos cumplir tu voluntad.
Como Ella,
queremos pensar en comunión contigo;
como Ella,
queremos decirte generosamente “sí”
y ofrecerte nuestro servicio
obediente y humilde.
Danos la gracia de comprender
que ése fue también
el secreto de la vida de tu Hijo
como nos recuerda la entrega
del mismo Jesús.
Amén.



Delegación de Pastoral Vocacional
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos